

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,

INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

AGRICULTURA.

Por Real orden de 25 de Setiembre de 1844 ha sido cedido á D. Carlos Mata el edificio que fué convento de Carmelitas de esta capital para establecer en él la fabricacion de la seda. Como preliminar para llevar á efecto este proyecto, ha plantado ya hasta 30000 moreras en la huerta contigua á dicho edificio.

Sabemos que se propone aumentar la plantacion de este precioso árbol y facilitarle en abundancia, sin mas retribucion que la hoja que ha de producir, á los terratenientes de Guadalajara y sus contornos, despues de enseñarles con el ejemplo su mejor cultivo. Si, como no dudamos, los labradores de nuestra provincia aprovechan tan favorable coyuntura, bien pronto veremos crecer al rededor de Guadalajara seis ú ocho millones de moreras que no solo hermosearán el terreno, si es que podrán alimentar una considerable cantidad de gusano, cuyo producto, hilado por el Sr. Mata, tendrá desde luego una facil y segura salida en el mercado de Ma-

drid para los usos mas comunes de la vida. Las moreras, que se pueden criar en cualquiera terreno, no ocupan el destinado por el labrador á otros cultivos y le darán un aumento razonable.

Convencidos de la utilidad que ha de resultar á la industria de la prosecucion de esta idea, nos creemos obligados á decir alguna cosa acerca del modo con que ha de criarse el gusano que produce la seda, á cuyo fin trasladamos á nuestras columnas el articulo inserto en el número 14 del Semanario industrial publicado en Madrid, el cual contiene cuanto puede desearse sobre este asunto.

GUSANOS DE SEDA.

La seda, sustancia animal, análoga en su composicion química á los pelos, á las lanas, á los cuernos y á los mocos de los animales, es un liquido ó barniz que cria en dos réceptáculos especiales la oruga, conocida con el nombre de gusano de la seda. Se con-

solida al contacto del aire, y el gusano lo hace salir por dos canalistas muy finas llamadas *hiladeras*, para ponerse al abrigo de los agentes exteriores tanto vivientes como atmosféricos, que pudieran dañarle en la mas importante de sus transformaciones.

Se cree que en la provincia de la China, llamada por los latinos *Serica*, situada segun Ptolomeo al oriente de la Scitia, y al norte de la India, fue donde primeramente se hizo el precioso descubrimiento de hilar y tejer la seda, y que de aqui le vino el nombre *sericum*.

Entre los griegos y romanos fue este producto de un precio exorbitante, y la pública opinion reprobaba su uso en los hombres, hasta que Helio Gabalo, segun unos, ó Tiberio segun otros, dió el escándalo muy grande para aquellos tiempos, de presentarse al público vestido de seda.

Ignorábase cuál fuese á punto fijo el modo con que los orientales se procuraban la primera materia, hasta que despues de opiniones mas ó menos erróneas vino á saberse la verdad en Europa en el siglo sexto de la era cristiana. Dos monges persas, que fueron de mision y lograron penetrar en la China observaron los trabajos del gusano de la seda, y los procedimientos con que aquellos naturales fabricaban las telas, cuya hermosura causaba tanta admiracion en el occidente. Esplicaron á su vuelta al emperador Justiniano lo que habian visto, y este los alentó con liberales promesas á renovar el viage y coger semilla, que con efecto trajeron escondida en sus báculos ó bordones, ahuecados y preparados al intento.

Tal fue la introduccion de la seda en Europa: cultivóse largo tiem-

po en el Peloponeso, y hasta doce siglos despues no se estendió muy considerablemente este ramo de industria llegando á nuestros tiempos, en que no solamente se cria el gusano entonces traído del oriente sino que se conocen otras muchas variedades, y se ha dado una grandisima estension á las preparaciones y usos de la seda.

El gusano que la produce, sufre, como indicamos en los artículos sobre orugas y gorgojos varias transformaciones en el curso de su vida. Nace de huevo, que es lo que se conoce con el nombre de *semilla*, en cuyo estado pasa el invierno la variedad comun (que es á la que generalmente nos referimos): al aproximarse el calor de la primavera se desarrolla la oruga, que se llama *gusano* y es la que exige el principal cuidado en la cria. Es la *larva* de los naturalistas, en cuyo estado crece y come tan extraordinariamente que por efecto de su rápido crecimiento, se le abre la piel, no pudiendo contener su cuerpo, y la muda repetidas veces, hasta cuatro y cinco, incluyendo la última que se verifica dentro del capullo.—Estas mudas, llamadas por los cosecheros *dormidas*, hacen padecer mucho al animal, que enfermizo y mortecino, no come, y pierde por consiguiente su energia y color, y hasta suele morir; porque entonces es muy sensible á los cambios de la atmosfera y de temperatura, alteracion del aire por malos olores, descomposiciones pútridas, electricidad, humedad, etc.

Cuando ha llegado el gusano á todo su crecimiento cesa de comer, anda vagaroso y comienza á despedir lentamente por sus canalitas ó hiladeras el liquido sedoso para tejer su cubierta defensiva, ó sea el capullo.

Enciérrese en él, y experimenta la dormida grande, durante la cual tiene las dos transformaciones, de *crisalida* y de insecto perfecto ó *palamilla*.

La oruga ó gusano, allí encerrado, se convierte en una mariposa, macho ú hembra, que mediante cierto líquido corrosivo horada el capullo por la punta, rompiendo y manchando sus ebras para salir de su encierro á verificar la union de los dos sexos. Llenado este gran propósito de la naturaleza muere el macho, sobreviviéndole por pocos dias la hembra, que queda preñada y deposita los huevos, pegándolos por medio de un gluten ó moco al paño ó lienzo que le presenta el cosechero al intento.

Varias especies del género de mariposa nocturnas, que los naturalistas llaman *bombix*, son las que dan la seda en el Asia, ya espontáneamente, ya mediante la industria del hombre. En Europa solo se han criado y cuidado hasta ahora las variedades que viven en el moral y en la morera, pues que cada una elige para alimentarse su planta diferente.—Las especies y variedades consisten, aun mas que en la calidad de la seda que producen en la mayor ó menor brevedad con que recorren los gusanos los periodos de sus transformaciones: á veces auxiliados por el calor de estufas y otros medios artificiales, dan hasta tres cosechas en un verano; y esto es lo que sucede con una variedad que se cultiva hoy en Italia.

Todas las orugas, ó sea gusanos de seda, deben criarse por regla general lejos de rios y estanques, cuya atmósfera está viciada con emanaciones y vapores, y lejos tambien de valles hondos y dominados por altas montañas, en donde las fuertes varia-

ciones de temperatura produzcan mucho calor al mediodia, y demasiado fresco á las madrugadas y tardes.

El edificio destinado á la cria de gusanos deberá estar en una esplanada ó paraje elevado, á fin de que se ventile perfectamente; con pavimento bien embaldosado para que no entren insectos dañinos; y bien seco; y sus ventanas, que deberán ser numerosas y bien rasgadas, estarán preservadas por vidrios, papeles ó lienzos encerrados, y si posible fuese por persianas tambien. Para el mejor cuidado de los gusanos constará el edificio de tres altos ó pisos: el bajo para depósito de las hojas recién cogidas de la morera: el de en medio ó principal, que es propiamente el criadero, y cuyas paredes deben estar lisas y bien revocadas, sirve para sacar y eriar los gusanos; y el 3.º para orear las hojas húmedas ó que tiendan á alterarse.

El tamaño de estas habitaciones variará segun el número de gusanos que se proponga criar el cosechero. Nunca se pierda de vista que les perjudica la estrechez y que solo deben cuidarse los que haya posibilidad de mantener para no esponerse á que se mueran por falta de hoja para su alimento. Se regula que mil gusanos consumen, hasta el momento en que suben á labrar su capullo, cerca de cincuenta libras de hojas; y que en una onza de huevos ó semilla entran cuarenta mil. En un criadero ó pieza de 20 pies de ancho, 40 de largo y 12 de alto, pueden criarse los gusanos que produzcan 7 onzas de semilla, con tal que tenga á los lados dos piezas chicas, destinadas la una para cuidar con mas abrigo y recogimiento en bateas ó canastas los gusanos recién salidos de los huevos, y la otra para tener

separados á los que enfermaren. Esta parte del criadero suele llamarse *enfermería*.

Habrá en el criadero general ocho agujeros   respiraderos con sus tapones   ventanillas correspondientes; cuatro en el techo, y otros cuatro en el suelo, para que destap ndose se aumente la ventilacion cuando convenga.—En sus cuatro paredes se formarn *zarzos*, que son unas andanadas   vasares de una vara de ancho en forma de anaquelera, empezando la primera andanada   una vara del suelo y terminando la última   igual distancia del techo: estarn separadas tres cuartas entre sí para que penetre el aire por ellas, y se harán con mimbres, cañas   espadaña, y no de tablas, que dificultarian la ventilacion.

Para acelerar la cria,   para ayudar la temperatura atmosférica, aumentando calor, se usarn calentadores de cobre   hierro,   bien estufas. El termómetro de Reaumur debe señalar de 16   20 grados: en ocasiones sube   26 y mas, pero entonces aunque el gusano crece bien, se espone   contraer enfermedades.

La semilla de los gusanos se conoce que es buena en que tiene un color gris obscuro, con la superficie lisa: la de color amarillento subido es mala. En la primavera cuando las hojas de las moreras empiezan   brotar, se avivar  la semilla, para lo cual se la suele envolver por onzas en lienzo usado, dejándola holgada: p nese en una especie de faja de paño por fuera, y cotonia por dentro, que se rodean al cuerpo las mugeres durante el dia, y colocan   su lado en la cama de noche. Así se le da calor. En otras partes se pone la semilla en unas cajas   *avivaderas*, que someten el primer dia   un calor de

8   10 grados; el 2.  de 10   12, y en los siguientes de 15   18 y mas. En los paises cálidos se aviva la semilla espontáneamente.

Cuando se nota que cambia de color, lo cual sucede al tiempo de salir los gusanos del huevo, se cubre la caja de papel picado con un alfiler grueso, y sobre él se colocan hojas tiernas y enjutas, no al fuego, sino con paños: si no las hubiese mas que secas del año anterior, se humedecerán. Los que cojan las hojas han de tener las manos limpias, y sin llevar olores fuertes como ajos, almizcle, ect. En *zarzos* separados se pondrn los gusanos que nacieren en cada dia, numer ndolos. Para que se alcancen unos   otros, y se igualen los nacidos en diversos dias, con objeto de que sigan una marcha uniforme en sus mudas, se dará mas alimento y mas calor   los mas nuevos, y pronto desaparecerá la diferencia.

El dia de su salida del huevo se comen una cantidad de hoja igual al peso de su cuerpo: es buena precaucion dársela picada, y de moreras tiernas de semillero, hasta pasada la primera muda, que se verifica   los siete dias, segun el clima, calor, variedad de gusano, etc. En este primer periodo se les dará de comer de doce en doce horas. Al acercarse su t rmine se les hincha   los gusanos la cabeza, tomando el aspecto de una vejiga de color claro de avellana, y se quedan parados fijos sobre la mitad posterior de su cuerpo, levantando la anterior. Entonces ya no comen, entran en la primera dormida, y sufren la correspondiente muda que dura unas treinta y seis   mas horas. Se conoce que va   llegar esta crisis, en que veinticuatro horas antes sienten una hambre, que se designa con el nombre de *pequeña freza*.

Al cambiarles la hoja se limpian los excrementos y se mudan los gusanos, cogiendo por los rabos las hojas secas para echarlos sobre las frescas, que se tenderán en capas.

Desde la primera muda en que entran en el criadero general, hasta la segunda, no exigen otros cuidados. La segunda acaece á los siete ú ocho dias ó algo mas: en ambos períodos les ofende el calor, que no deberá pasar de 18 grados de Reaumur, y como ocupan aun poco espacio pueden permanecer en el primer departamento que es el inferior.

Pero al llegar á la tercera muda, á igual distancia de tiempo que la anterior, necesitan mas alimento y aseo. Al salir de ella entran los gusanos en la grande hambre ó *freza*, que si dura poco hilan capullos delgados; y asi debe durar unos siete dias. Se consigue prolongarla, ventilando el criadero con abrir los respiraderos del techo y suelo, y regando el pavimento si fuese el calor excesivo: entonces tienen unas veintidos líneas de largo, y un color claro de carne. En este período comen mucho y aumentan de excrementos; por cuyo motivo exigen mayores cuidados de aseo y limpieza, y mas frecuente renovacion de las hojas. El aire del criadero se purificará, echando salitre en ascuas vivas.

Desde esta época se darán á los gusanos tres pastos al menos cada dia, cuidando siempre de que las hojas no estén húmedas, ni formen capas gruesas, no sea que se recalienten. Al principio de las dormidas se les echan algunas hojas sobrantes, para que les sirvan de cama, que no se removerá hasta que hayan salido del paso.

En los ulteriores dias de la gran

freza llega el gusano á tener cuarenta líneas de largo poco mas ó menos. Entonces se convierte su color en claro y transparente. En tal estado ya no tiene hambre, se ha desocupado de todos los excrementos, y se agita en todas direcciones como buscando en que agarrarse. Esa es la época de la *emboxadura*: se les forman con box, retama, tomillo, rabaniza ú otro ramaje, que no tenga espinas, ni sea muy liso, unos hazecillos sueltos que se colocan derechos á distancia de palmo y medio entre zarzo y zarzo. Los hazecillos son mas altos que la distancia entre los zarzos; de modo que queda en la parte superior un sobrante que se dobla, formando asi unos con otros bóvedas ó *cabañas*, que es el nombre que se les da generalmente. Por el ramaje trepan los gusanos, y cada uno toma posicion para hilar su capullo. Sucede algunas veces que se descarrían y no suben á la enramada de las cabañas: entonces viniéndoles el conato del vómito, ó sea la gana de hilar en otro punto, desperdician el material de la seda, y estos se llaman *gorrones*. Para evitar este inconveniente, y para cuidar de los torpes ó encogidos, se les tomará con los dedos, y cuidadosamente llevará á las cabañas de ramaje: tambien se les ponen en los zarzos algunos manojos de grama seca ó esparto: y aun hay quien los envuelve en cucuruchos de papel donde hilan á gusto.

Esta época del hilado es la del mayor esmero, porque constituyendo el tránsito á la gran dormida, son mas sensibles los gusanos á los cambios atmosféricos. Una tempestad que varia el estado eléctrico, y la temperatura ó ambiente, basta para hacerlos enfermar, y aun para que mueran.



El remedio es, según ya se dijo, impedir toda la comunicacion posible, cerrando puertas y ventanas no para preservarlos del ruido de los truenos como creen erradamente algunas gentes; que en esa persuasion les tocan tambores y los atolondran sino para libertarlos lo mas posible de la influencia de las alteraciones atmosféricas.

(Continuará.)

INSTRUCCION PÚBLICA.

Observaciones á las madres y maestros sobre la necesidad de dar una buena educacion.

Se han venido confundiendo, dice Mr. Matter, las palabras educacion é instruccion, no obstante de que tienen diverso sentido, pues la educacion, como se ve por la definicion que hemos dado, y vamos á repetir, abraza mas que la instruccion: asi es que esta solo trata de los medios que se emplean para dar aquella dirigiéndose á un género de facultades, á las del entendimiento; cuando la educacion se ocupa en el desarrollo de todas las del hombre, y como unas hagan relacion al cuerpo y otras al espíritu ó alma, de aquí el llamarse facultades físicas las que pertenecen al cuerpo, y facultades morales ó intelectuales las del alma, según que se refieran á la voluntad ó á la inteligencia. Esto es lo que ha dado ocasion á que la educacion se divida en física, moral é intelectual ó científica, y de esta sola, como hemos dicho, trata la instruccion. Por este mismo orden hablaremos de cada una de estas tres partes; mas antes habremos de hacer algunas observaciones á las madres y maestros, á fin de llamar su atencion

hacia un objeto de tanta importancia y que tanto les interesa.

Si pues las madres y los maestros son los que estienden en el mundo las semillas del bien y del mal, nada á nuestro modo de ver habrá mas importante que señalar el camino que han de seguir las unas y los otros, para que el fruto sea conforme á los intereses de la sociedad, la cual, según la opinion de todos los publicistas y legisladores, antes que hombres sabios quiere hombres buenos y honrados.

No se nos oculta cuan difícil es el que las madres todas puedan ponerse en estado de dirigir con arte y conforme á los principios de esta ciencia la educacion de sus hijos, como tambien el que los maestros de instruccion primaria adquieran por sí los conocimientos necesarios; mas esto no obstante creemos que una vez convencidos de la importancia de su mision, una vez persuadidos del interés que les reporta el cumplirla, quizá abancen á mas de lo que pudieramos prometernos, y siempre será mas útil algo que nada. Deseamos, pues, que tanto las madres como los maestros adquieran algún conocimiento de los mejores principios, de las mejores reglas, de los mejores métodos que deben seguirse para asegurar el desarrollo conveniente y armónico de las facultades del hombre, porque sin estas nociones no es posible que aquellas regularicen el cariño que la naturaleza las inspira hacia sus hijos, ni los maestros pueden obrar con cordura y discernimiento en el penoso ejercicio de su profesion. A los maestros, de quienes la sociedad tiene derecho de esperar mucho, debemos decir algo mas. Deben persuadirse que las teorías por sí solas valdrán bien poco: no basta sa-

ber lo que debe hacerse, y cómo se debe proceder: para educar bien se necesita además un gran deseo de obrar bien, una total entrega, un abandono sin límites, en fin un decidido amor á la profesion; porque estas disposiciones suplirán en parte la ciencia. Sin este abandono absoluto, sin este amor, sin algunos conocimientos no es posible dar buena educacion. Los maestros deben examinarse, para ver si estan dotados de estas disposiciones; deben reflexionar si son capaces de participar de estos sentimientos para ejercer una profesion, que si bien es difícil, con ellos es bella y agradable cuando los padres se prestan. Sin estas circunstancias, somos esplicitos, no queremos maestros.

La causa porque la moral no ha progresado en proporcion que las ciencias, consiste en que, como dice el abate Hervas; la primera educacion del hombre está encargada á las mugeres: ésta se fia y abandona totalmente á personas que comunmente no la tienen y en que, como dice el venerable Fenelon, se entregan los niños á mugeres indiscretas y algunas veces de conducta desarreglada, siendo así que en la primera edad es precisamente cuando las impresiones son mas profundas, influyendo por consiguiente en todo el resto de la vida. ¡Cuanto verán los niños que se fian á los criados! Consiste tambien en que los maestros han creido que su mision es solo enseñar las palabras del catecismo, y con esto creen cumplen el deber que la ley les impone, entendiendo por educacion las reglas del saludo y alguna otra ceremonia civil cuando mas, sin parar la consideracion en que su principal deber es corregir en lo posible los defectos de la educacion doméstica y las conse-

cuencias del mal ejemplo, que en verdad no deja de ser por desgracia bastante frecuente. Mientras que los padres y maestros no llenen sus deberes, habremos de repetir con Plutarco: *Los hombres de bien son tan raros como los ciclopes.* Hoy que se despierta en las mugeres el deseo de saber, aprovechemos esta feliz ocasion, para hacerlas conocer en qué está su interés. No pretendemos que las mugeres todas sean una Lamber, una Staël ó una Neken de Saussure: queremos si que por lo menos sepa que tiene deberes que cumplir; y cuando los lleve debidamente ocupará el lugar que merece, el que le pertenece, conforme á la espresion del Señor: «No es bueno que el hombre esté solo: hagamos un semejante que le acompañe:» sin que por el pecado haya sufrido mas modificacion que la de una sumision razonable al hombre, como reconoce la Iglesia en esta espresion: «Compañera os damos y no sierva, amadla como Cristo amó á su Iglesia.»

Por aqui podrá conocer la muger cuanto la interesa el que las costumbres públicas no se relagen, sino que por el contrario se ajusten en un todo á las máximas del Evangelio; pero aun lo llegará á comprender mejor si la lectura la lleva á investigar la condicion humillante de su sexo en las naciones que todavia no ha penetrado la verdadera religion. No tendrán necesidad de fijarse en los pueblos salvages, donde las infelices mugeres se ven reducidas á la condicion de bestias de carga, donde las matan cuando llegan á viejas, sino en la Turquía, en la Persia en el Yndostan. Allí en los harenes formados segun el Coran, el Señor elige ó desecha á su antojo, sin mas regla que los inconstantes caprichos de su ima-

ginacion corrompida. Allí hay mugeres, pero no familia; por consiguiente la concentracion de intereses comunes y la mútua participacion de penas y goces se desconocen de todo punto. ¡De cuanto se privan aqui tambien los hombres!

Si no temieramos escitar la esquisita sensibilidad de la muger, que tanto interés nos inspira, la presentariamos la historia contemporánea y ella mejor que nuestra pobre pluma la enseñaria que solo el cristianismo es el que protege al sexo débil y que otras costumbres por mas alagüeñas que se presenten perjudican á la muger. En efecto, desde el momento en que la Francia sancionó la promiscuidad de las mugeres, la condicion del sexo femenino cambi6 completamente, vilipendiando hasta la misma reina; y mientras tributaban homenaje al culto de la muger, del amor, de la naturaleza, la flor de las mugeres francesas subia al cadalso, las jóvenes de Vendun eran decapitadas, la princesa Lamballe era descuartizada y la cabeza de Mme. Rolland con la de algunas otras heroínas rodaba ante los ojos de un pueblo, que impávido contemplaba estas ejecuciones.

Los maestros por deber y tambien por interés deben trabajar en favor de las buenas costumbres, deben no perdonar medio hasta que se vulgaricen los buenos principios de educacion; porque mientras el pueblo no sepa cúan penosa y difícil es la profesion de maestro; mientras no sepa que los niños deben acudir á la Escuela á mas que á saber el a, b, c, no sabrá apreciar sus fatigas.

Concluiremos este artículo diciendo que pues la mision de los Sres. Curas párrocos es instruir, no pierdan de vista la escuela; que consideren á

los maestros como auxiliares suyos, con lo cual conservarán el ascendiente que alcanzaron los primeros que estendieron la verdadera doctrina, si como ellos son caritativos. Al dirigirnos á una clase tan ilustrada, nos creemos escusados en hacer observaciones, puesto que mejor que nosotros saben á lo que se espone un pueblo, cuando sus costumbres no estan en armonia con las máximas de la religion.

URBANO MINGUEZ.

Estado de la literatura y de las artes en el siglo décimo sexto, con expresion de algunos Escritores de Guadaluajara.

Desde los principios de este afortunado siglo fueron frecuentes las navegaciones por el mar atlántico, y el grande Océano Oriental, á las que habian abierto tránsito Colon y Vasco-Gama. Se doblaron los Cabos de buena Esperanza y el de Hornos, este mas allá del grado 55, y aquel hácia el 34 de latitud meridional. Se dió giro al rededor del globo; y se adquirieron conocimientos, que jamas habian poseido Roma y Atenas. Babilonia y Memphis; aunque en esta última Ciudad, hablando de la Atlántida, los Sacerdotes Egipcios comunicaron ciertas ideas al célebre Filósofo Platon acerca de Países lejanos; pero de una manera mui informe, obscura y enigmática. Se recorrieron las regiones de nuestros antipodas, cuya existencia habia negado la mayor parte de la antigüedad, y se conocieron habitables muchos espacios de la zona tórrida. La Geografia, la Hidrografia, la Náutica adelantaron á pasos de gigante. Se observaron nuevas Constelaciones, y se dilató la esfera del estudio de la Astronomia. Se dis-

tinguieron plantas nunca vistas, animales desconocidos, piedras extrañas cuyos conocimientos formaron, por decirlo así, nueva era en los anales de la Historia natural. Esto es muy obvio; y aun evidente á cualquiera, que haya recorrido ligeramente la Historia de los descubrimientos y conquistas de aquel tiempo.

En este mismo siglo florecieron Rafael de Sancio (natural de Urbino) y el Ticiano. Obras maestras de la pintura adornaron los edificios de la Religión y los palacios de los Reyes. Los celebrados cuadros de la transfiguración del Señor, el pasmo de Sicilia, la Escuela de Atenas fueron modelos perpetuos de los Artistas, que se juzgaron llegar á la cumbre de la perfección, al aproximarse en sus copias á los originales. La posesión de alguna de las obras de estos grandes Pintores se consideró señal manifiesta de prosperidad y opulencia. La arquitectura ofreció al mismo tiempo á la vista magníficos templos, casas grandiosas, empleando todos sus resortes los mejores talentos, para dedicar á la Divinidad sus obsequios en la construcción de los mas grandes, sólidos y elegantes monumentos. Los Viageros en las Ciudades y en los desiertos tenían mucho que admirar al par que descansaban de sus fatigas. El Escorial, este suntuoso Monasterio fue desde luego objeto de admiración del Mundo todo; y lo será siempre en el recuerdo de los futuros siglos, quedando indeleble la memoria del genio de Herrera, y de la piadosa munificencia de su Monarca Felipe 2.^o ¡Que esfuerzo tan admirable del poder, y del ingenio humano! Todo era ostentoso en el interior y exterior de aquella vasta y admirable mole; mármoles, jaspes, pinturas, libros, manuscritos, Condecora-

ciones y otros varios adornos. Me parece superfluo amplificar esta materia, existiendo aun en el dia obras magnificas en gran número de aquella época, que la devoción consagró al culto ó á su ostentación y propias comodidades la opulencia.

En el siglo diez y seis fué cuando se cultivaron con mas perfección los idiomas griego y latino. Los nombres de Erasmo de Rotterdam, Budeo, Justo Lipsio, Turnebo, Vives, el Broncense, Melchor Cano, Sepúlveda etc., bastarian por si solos para honrar este siglo: Hombres eminentes en todo género de literatura, grandes Filólogos y humanistas célebres, dejaron mucho que admirar á la posteridad en estos ramos del saber humano.

Este fué el siglo de Oro de la lengua Castellana. Descollaron en él sobre manera Frai Luis de Granda y Sor Teresa de Jesus, al expresar en muchos de sus escritos sus piadosos sentimientos con enérgica pluma. Sino hubiera canonizado á dicha Señora la Iglesia, el nombre de Doña Teresa Sanchez y Ahumada siempre hubiera brillado en el Orbe literario; mas ante un título tan elevado, conseguido por las mas heróicas virtudes, parece que se anonadan y eclipsan todos los restantes de la fugaz y pasagera gloria humana.

En el siglo décimo sexto florecieron el Tasso, Camoens, y D. Alfonso de Ercilla, cuyos poemas permanecerán en la memoria de los hombres, mientras haya gusto, y las bellezas del talento é imaginativa tengan aprecio. A principios del mismo escribió Gabriel Alfonso Herrera la obra célebre titulada » Agricultura del Campo, la labranza y erianza » impresa tantas veces en nuestro suelo, y en el extranjero: Emulo de nuestro camun com-

patricio Moderato Columela, el cual habia escrito cerca de mil y quinientos años antes en tiempo de Claudio una obra muy sólida de Agricultura en idioma latino con la mayor pureza y elegancia. Este fué el siglo, en que florecieron los célebres Matemáticos Francisco Vieta, Gerónimo Cardano, Tartalea y Bombelli, inventores de las fórmulas algebraicas para la resolución de las ecuaciones de 3.º y 4.º grado; en cuya materia se ha adelantado poco en los siglos siguientes, si bien se han hecho muchas observaciones, y prescrito métodos generales muy luminosos, y propios para suplir este defecto, hasta que la Algebra llegue á mayor altura.

En el mismo siglo el célebre Médico de Medina del Campo Gomez Pereira compuso y publicó sus celebradas obras «Antoniana Margarita» y su Medicina racional. Aristóteles y Galeno no fueron ya para este sabio Oráculos infalibles, fueron examinadas y censuradas sus opiniones, substituyéndose otras acaso mas sólidas y bien fundadas.

Este fue el siglo, en que siguiendo Copérnico á muchos de los Filósofos de la antigüedad, y desechando el sistema de Ptolomeo puso inmóvil en el centro del Mundo al astro mas grande é influyente de la naturaleza, colocando á la tierra en el 4.º cielo; y sobre este sistema estableció su Física celeste el gran Newton en el siglo siguiente.

El observatorio que construyó en aquel siglo el grande Astrónomo Dinamarqués Tico Brahe, podría muy bien competir con los mas suntuosos de la Europa moderna, sino lo hubiese arruinado la envidia é ingratitud de sus contemporáneos. Este sabio fué antorcha de la Dinamarca ingrata por úl-

timo á sus servicios literarios. Los Sabios de la Europa escucharon atentos sus lecciones; y no dejaron de visitarle en su mismo Observatorio los Reyes y Príncipes ilustrados.

El siglo diez y seis fué el de la teología escolástica, Moral y expositivo. Los nombres de Suarez, Arias Montano, Pincha, Prado y Villalpando bastarian respecto á este ramo científico para ornamento de aquel siglo. Los dos últimos en sus comentarios de Ezequiel manifestaron tales conocimientos de la arquitectura griega y Romana, que no se adquirirán con facilidad en nuestros tiempos modernos. Las universidades de Salamanca, Alcalá y las demas del Reino con otras célebres y distinguidas de la Europa trabajaron sobremedera en el conocimiento y penetración de nuestros sagrados misterios; y fue despues mas fácil extractar, compendiar y reducir á sus escritores, que corregirlos.

Podría continuar; mas la naturaleza de este escrito no le permite. Seria envolverme en un inextricable laberinto el pasar adelante en un campo tan espacioso é inmenso, recorriendo todos los ramos del saber, en que se distinguieron en este siglo varones eminentes. Baste este pequeño bosquejo, esta rápida ojeada para formar alguna idea justa de los conocimientos en aquel tiempo; y pasemos á manifestar en detalle los escritos de algunos Hijos de Guadalajara que ilustraron al público y dejaron honrosa memoria en esta capital.

Digno es de mención honorífica el Obispo de Salamanca D. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de D. Inigo de Mendoza y Doña Isabel de Aragon, Duques del Infantado; el cual se dirigió al concilio de Trento congregado bajo Pio IV. Escribió una

historia de este concilio, que existe manuscrita; y acaso merece colocarse al lado de la que hoy se celebra tanto, compuesta por el Cardenal Palavicino.

Don Francisco Ortiz Lucio, además de haber sido célebre predicador, se distinguió por una obra mística titulada "Jardin de amores santos" Se imprimió en Alcalá, año de 1589.

Don Antonio Trillo escribió con aplauso la historia de la rebelion y guerras de Flandes, con unos discursos en materias de guerras y estados sacados de las historias griegas y Romanas. Obra impresa en Madrid año de 1592. en 4.º

Don Andres de Alcazar, profesor de Medicina en Salamanca dió á luz seis libros de cirujia, declarándose en ellos muchos lugares muy oscuros de los antiguos y modernos. Se imprimió en Salamanca año de 1577.

Don Ignacio de Lasarte y Molina escribió acerca de la alcabalá una obra impresa en Madrid en folio, año de 1589. No me detendré en el detalle de las obras jurídicas de Don Henrique de Zúñiga, Doctor en ambos derechos, corregidor de Cuenca, Leon y Avila, las de Don Diego Collantes y Avellaneda; ni las del Padre Crisóstomo Cabero, Monge Bernardo, por haber dado á luz sus escritos en el siglo 17.º, aunque nacieron en el anterior.

Se demuestra por esta breve serie de escritores, (á que pueden agregarse Lucena, Medina, y Ciudad Real celebrados en otra ocasion) que en el tiempo de nuestras mayores glorias, y de los progresos de las ciencias, literatura y artes contribuyeron no poco los hijos de la inclita Ciudad Caracense, para que se considere y distinga con especialidad dicho siglo en los anales de la Europa culta.

Mariano de Alfaro.

A MIS HIJOS.

EDICION.

(TRADUCCION DE MADAME DESHOULIERES.)

Por estos verdes prados,
Que el Sena fecundiza,
Buscad quien os defienda,
Mis ovejas queridas,
Yo hice á fin de daros
Una suerte benigna,
Cuanto puede esperarse
De la amistad mas fina.
Mas el cruel destino
Tanto afan contraria,
Y á los rapaces lobos
Os entrega en sus iras.
¡ Vosotras ser la presa
De su voraz rapiña,
Vosotras de este valle
La gloria y alegria!
Mil veces retozando
Por la fértil campiña,
Tu fuiste, grey hermosa,
Mi ventura y delicia.
Qué dolor! de mi empeño
Es fuerza, que desista:
Sin perro, sin cayado
Guardarte yo podria?
Desapiadado el cielo
Por fin de tí me priva,
Y en vano le importuno
Con las súplicas mias.
Desdeñando mi lloro,
Insensible á mi cuita;
De hoy mas en gobernarte
No quiere que yo siga.
Sin mi dulce custodia,
Mil y mil gratos dias,
Mi cándido rebaño,
Bonancibles te rian.
Ay! defiendate el Númen,
Que los bosques habita,
Ya que sola esta gracia
Mi pecho le suplica.

Sí: rebaño precioso,
 Que con tanta fatiga
 A los mejores pastos
 Conduje complacida;
 Yo pongo por testigos
 Estas selvas floridas,
 Que si Pan indulgente
 Su favor te prodiga;
 Llevandote amoroso
 Á frescas praderías,
 Que con viciosa gramínea
 Á los ganados brindan;
 Conservaré fielmente
 Su proteccion amiga
 Grabada en la memoria,
 Mientras dure mi vida,
 Tambien sus alabanzas
 Celebraré festiva,
 Haciendo que resuenen
 En mis dulces letrillas,
 Desde la grata vega,
 Que Febo vivifica
 Cuando con mil torrentes
 De lumbre la ilumina,
 Hasta el helado Polo
 En cuyas ondas frias,
 Cansado de su curso
 Los fuegos amortigua.

Gaspar Serrano.

ARABELA COOPER

LA FURIA DE LOS ZELOS.

(Continuacion.)

La comitiva entre tanto se dirijía hácia el monasterio: la distancia era larga, y la intimidad que proporciona un viaje de algunos dias, la influencia del clima, las escenas encantadoras de la aurora y el ponerse del sol, la respi-

racion de dicha que experimentaba al lado y bajo la proteccion del mas hermoso de los hombres y el mas apasionado de los amantes, habian turbado por lo menos la vocacion relijiosa de Arabela, aun que siempre conservaba sus piadosas intenciones. Bien pronto un sentimiento hasta entonces desconocido la combatía sin cesar y en los sueños de su ardiente imaginacion solo veia al hombre destinado á su felicidad. La lucha duró algunos instantes... al fin pudo en ella la tierra mas que el cielo: «Hazte cristiano, dijo al jóven Serti la virgen cristiana y seré tuya.»

Este cambio repentino de resolucion hizo á un tiempo mismo la alegria de todos y la dicha de uno solo; decidiose el descanso en un sitio delicioso, para entregarse cada uno á la parte de trabajo correspondiente á los preparativos necesarios para las ceremonias santas que iban á celebrarse, así como para las inocentes y sencillas fiestas que despues seguirian. En el momento todas las tiendas fueron adornadas con variados festones de abundante follaje, é ingeniosísimas guirnaldas y macetas de flores; pero, ¡ay! que estaba reservado á una furia, oculta en las facciones de una mujer deshacer tan placenteros proyectos, concibiendo el plan horrible que tantas lágrimas habia de causar.

Entre las jóvenes Zingaras cuyos talentos y destrezas hacian la prosperidad de la caravana aventurera, se contaba una Siciliana bonita, seductura, apasionada y sobre todo muy hábil en la ciencia de la adivinacion, cuya profesion le habia valido la celebridad de los paises que habia recorrido, y el respeto cuasi supersticioso de los compañeros de su errante vida.

(Continuará.)